

Una corriente naturalista y laica en la Pedagogía Contemporánea (1)

ARTICULO I

HERBERT SPENCER

(1820-1903)

A). DATOS BIOGRAFICOS. — TEORIAS.

DATOS BIOGRAFICOS.

Herbert Spencer nació en Derby en 1820. Hijo de un profesor que se dedicaba con pasión al estudio de la entomología, heredó de su padre la afición a los conocimientos naturales. En su juventud estudió matemáticas e ingeniería; pero la técnica no fue de su gusto y se entregó de lleno a la meditación de los problemas filosóficos y sociales. Trabajador incansable, adquirió una suma portentosa de conocimientos; su fama llegó a ser mundial y su nombre quedó asociado a los de Lamarck y Darwin en la teoría de la evolución. Entre las numerosas obras que lo dieron a conocer al mundo, citaremos aquí tan solo: "La Educación intelectual, moral y física", que consta de cuatro capítulos publicados en diferentes épocas y reunidos después en volumen. El autor investiga, ante todo, cuál es el saber útil y trata luego de la educación en los aspectos intelectual, moral y físico.

Murió Spencer en Brighton, en 1903.

CAPITULO PRELIMINAR

¿Cuál es el fin último del ser humano? No podía Spencer plantear ese problema en fuerza de sus preocupaciones naturalistas, que le mos-

(1) El presente artículo, es un capítulo del libro "Rumbos de la Pedagogía Contemporánea", próximo a aparecer, y con el cual su autor, Antoine Gilbert Rochefort (en Religión Hermano Gastón María de las Escuelas Cristianas) optó brillantemente el título de doctor en Filosofía y Letras en la Facultad de este Colegio Mayor, el 4 de octubre de 1935.

traban en el universo físico la única realidad, en la materia y el movimiento, las únicas causas del mundo. Para él, el fin de la educación es "adquirir el mayor caudal posible de conocimientos que sirvan para el máximo desarrollo de la vida individual y social en todos sus aspectos". En otros términos, el fin de la educación es la dicha terrenal y esa dicha sólo se consigue con la ciencia. En efecto, prosigue Spencer, las actividades humanas pueden clasificarse como sigue:

- a). La que tiene por fin directo la conservación del individuo;
- b). La que provee a la subsistencia y contribuye indirectamente a la conservación;
- c). La que se emplea en el mantenimiento de la familia;
- d). La que vela por la conservación del orden social y político;
- e). La que se invierte en procurar ocios, en satisfacer los gustos y sentimientos.

La ciencia sola puede atender a esas necesidades y lo realiza respectivamente con las siguientes disciplinas:

- a). Fisiología e higiene; b) Matemáticas, ciencias físicas y naturales; c) Fisiología y psicología; d) Historia; e) Ciencia artística, pintura y música.

La ciencia, que nos revela los secretos de la naturaleza, que nos proporciona medios para satisfacer nuestras necesidades, es la educadora por excelencia; hay que anteponerla al padre, al maestro, al Estado y a la Iglesia.

La cultura desinteresada de las facultades humanas viene a ser un lujo; las letras y las artes, que Spencer, por otra parte hace depender de la ciencia, no tienen más papel que ocupar los ocios de las clases acomodadas.

EDUCACION INTELECTUAL

En el capítulo relativo a la *Educación Intelectual* hace Spencer una crítica acerba de la educación tradicional. Una tendencia tan antigua como el mundo ha llevado siempre al hombre a anteponer lo agradable a lo útil: el salvaje se adorna antes de vestirse; en el campo de la cultura, el hombre ha preferido lo brillante a lo sólido. La historia es una colección de cuentos de viejas; la única historia digna de ese hombre es la sociología descriptiva; la geografía política carece en absoluto de interés; los estudios greco-latinos sólo se mantienen en fuerza de una preocupación: no hay un estudiante sobre diez que haya de aprovechar de esos conocimientos.

Hay que dar de mano a la enseñanza dogmática que prescinde de la inteligencia; al ascetismo que niega toda satisfacción al niño; hay que apelar en cambio al interés y a la actividad espontánea.

El criterio de una buena enseñanza es el placer del niño: si experimenta aversión, es porque el estudio es prematuro o se ofrece en forma inadecuada.

La enseñanza debe provocar una actividad espontánea.

"Enseñar lo menos posible, hacer hallar lo más posible", tal es su lema; nada incita tanto al alumno al trabajo como los pequeños descubrimientos que realiza. No de otro modo ha procedido la humanidad en los asombrosos progresos que ha llevado a cabo: hemos de seguir un método análogo.

Para excitar ese interés y esa actividad espontánea nada más apropiado que los principios de Pestalozzi, que Spencer acuña nuevamente en la forma siguiente:

- a). El espíritu procede de lo simple a lo compuesto;
- b). El progreso se realiza de lo indefinido a lo definido;
- c). Hay que ir de lo concreto a lo abstracto;
- d). La educación del individuo debe reproducir el proceso evolutivo de la humanidad;
- e). Hay que ir de lo empírico a lo racional;
- f). Se ha de excitar el desenvolvimiento espontáneo;
- g). Lo agradable debe mirarse como saludable, pues indica conformidad con la naturaleza.

EDUCACION MORAL

Fuera del bienestar material y orgánico, del desarrollo intelectual y del progreso de la humanidad, no admite Spencer valores morales propiamente dichos. De este modo puede discurrir sobre educación moral sin apelar una vez siquiera a la conciencia, al deber, a la libertad o a las sanciones superiores. Según la teoría evolucionista, el niño es un salvaje: sus rasgos físicos y sus instintos lo prueban de sobra.

¿Cómo lograremos formarlo? Con las sanciones naturales de Rousseau. El niño se educa, no por los castigos que pueden imponerle sus padres y maestros, sino por las consecuencias de los actos que ejecuta u omite. Recibe así de la naturaleza, esa gran educadora, un castigo proporcionado a la gravedad de su falta. Los castigos artificiales no enmiendan; al contrario, dañan a menudo por los sentimientos de ira y aún de odio que inspiran. El carácter sufre menoscabo; las relaciones entre padres e hijos o maestros y alumnos pierden la cordialidad que debe caracterizarlas. Puede, sin embargo, haber casos en que la sanción natural pondría en riesgo la salud o la vida. Los educadores deben entonces impedir la transgresión.

EDUCACION FISICA

El hombre es, ante todo, un sér orgánico, sensible; por consiguiente, según la frase de Emerson, "La primera condición de éxito en este mundo es ser un buen animal y la primera condición de prosperidad para una nación es componerse de buenos animales".

Spencer, que al tratar de la educación moral no juzgó oportuno aclarar la noción de deber, afirma que la conservación de la salud es un *deber*, que hay una *moralidad física*, y que todas las transgresiones de las leyes de higiene constituyen otros tantos *pecados físicos*.

El pedagogo inglés critica el régimen alimenticio escaso y monótono al que se somete a los niños; el gusto del educando, manifestación de su instinto, ha de ser criterio respecto de la cualidad de los alimentos; la cantidad debe fijarse por su apetito y no por la razón de los padres. No sólo el niño, el adulto también necesita un alimento variado y abundante: "Las razas mejor alimentadas se han mostrado siempre enérgicas y dominadoras".

La costumbre de querer endurecer a los niños envuelve un grave peligro: "La opinión corriente sobre el endurecimiento es un error peligroso. Muchos niños se endurecen hasta el punto de pasar al otro mundo y los que resisten, sufren siempre en su crecimiento o en su constitución".

Reconoce Spencer que el frío ejerce una acción desfavorable sobre el hombre lo mismo que sobre los animales; fundado en el principio de Liebig de que el calor proporcionado al cuerpo "equivale a cierta cantidad de alimento", quiere que el vestido ni sea tan pesado que produzca un calor abrumador ni tan liviano que no ampare el cuerpo contra una sensación habitual de frío.

Con todo, el vestido no debe estorbar el juego, ni el movimiento, porque el ejercicio corpóreo es de todo punto necesario. "Algunas escuelas inglesas señalan para el juego en su horario un puesto considerable y hace bien. El movimiento es indispensable para la salud. La gimnasia tiene su razón de ser en la educación, pero no deja suficiente campo para la necesidad de actividad; que valga mejor que la falta de movimiento, lo concedemos; pero que pueda suplir el juego, lo negamos; sus movimientos musculares acompasados, necesariamente menos variados que los que acompañan a los juegos de la niñez, no distribuyen con suficiente equidad la actividad entre las varias partes del cuerpo y no proporcionan la misma oportunidad de alegría; pues ha de saberse, que la dicha es el mejor de los tónicos".

Hay en nuestro siglo una causa profunda de degeneración: es el exceso del trabajo mental. "Los que en su ardor por cultivar el espíritu de los alumnos no tienen en cuenta al cuerpo, olvidan que el éxito en

este mundo depende más de la energía que de los conocimientos adquiridos y una política que atiborra el espíritu con mengua de la energía física, se destruye a sí propia. Una voluntad fuerte, una actividad incansable, que resulten de la abundancia del vigor animal, compensan ampliamente las deficiencias que pueda presentar la educación".

B). — CRITICA

a). El vicio radical de la pedagogía de Spencer es el *naturalismo*, que no quiere conocer más que el aspecto animal del sér humano, que ignora la existencia del alma espiritual, procedente de Dios y que ha de volver a Dios. Para Spencer la vida terrestre, con su bienestar material, con las comodidades que acarrea el progreso de las ciencias; es el bien supremo. Lo que importa no es la investigación de un fin último para el hombre, sino el mejor modo de pasarla bien aquí abajo, de adaptarse lo mejor posible a las contingencias de la vida.

Si el bienestar material ocupa el primer grado en la escala de los valores humanos, los términos *alma*, *Dios*, *religión*, han de carecer de todo sentido. Entonces, ¿en qué puede consistir la educación, sino en una mera adaptación al ambiente? De este modo la educación queda trunca de todo ideal, de toda aspiración que pretenda traspasar los límites del rincón de tierra en que se pasa nuestra existencia.

La investigación de los fines últimos será siempre una preocupación para todo hombre capaz de pensar.

b). No sólo los valores eternos de la existencia humana quedan sacrificados en la educación de Spencer, sino también los valores culturales específicamente humanos. ¿Cómo ha de formarse una personalidad humana con una cultura exclusivamente científica?

La ciencia nos muestra tan sólo un aspecto de la realidad, imprime al espíritu un rumbo exclusivo, le deja ignorar una multitud de cosas que hallan su expresión en la Religión, la literatura, el arte. Millones de seres humanos han vivido una vida humana, en el más alto sentido de la palabra, antes de que la humanidad llegara la fase positiva de Augusto Comte.

c). La eficacia de las humanidades greco-latinas para la formación de un espíritu humano queda comprobada por muchos siglos de experiencia; al propender a la adquisición exclusiva de conocimientos inmediatamente útiles, ignora Spencer que lo que más importa al hombre es ser plenamente hombre y no disfrutar de todos los halagos que puede proporcionarle la civilización. Lo que perfecciona al hombre en su sér interior, lo que desarrolla sus funciones mentales, ha de tener siempre la preferencia sobre lo que le habilita para defenderse contra los incon-

venientes exteriores; de ahí la superioridad de una formación clásica sobre una formación exclusivamente científica.

d). El papel atribuido por Spencer a la ciencia en el campo del arte es de todo punto exagerado: la ciencia puede explicar, analizar una obra de arte, ver su conexión con el ambiente, pero es incapaz de producirla.

e). Los principios sentados por Spencer respecto de la educación intelectual no son del todo exactos. Los recientes estudios hechos sobre la globalización, han confirmado el dicho antiguo de que debe irse de lo fácil a lo difícil; es sabido que lo complejo es a veces más fácil que lo simple. La exclusión de toda abstracción, aun en estudios elementales, no está justificada: el niño llega fácilmente a la abstracción en el cálculo, por ejemplo.

Es sabido, por otra parte, que las ciencias matemáticas, que son esencialmente abstractas, se han desarrollado antes que las ciencias físicas y naturales, que tratan de seres concretos.

La pretensión de que la educación del niño reproduzca las fases por las que ha pasado la humanidad, es una aplicación de la Ley biogénica, según la cual el ser humano en su desarrollo individual repite las fases por la que ha pasado la especie; dicha ley no pasa de ser una mera hipótesis, rechazada hoy por la casi totalidad de los sabios.

Por otra parte, habremos de hacer repetir al niño los tantos errores por los que anduvo la humanidad antes de llegar a conocer las leyes naturales?

f). La identificación establecida por Spencer entre lo placentero y lo saludable no deja de ser peligrosa. Ciertos ejercicios pueden ser muy del agrado de los alumnos y sin embargo carecer de importancia; si el educador tiene que consultar de continuo el gusto de cada alumno, el capricho no tardará en establecerse como única ley de la actividad infantil. Así no logrará el niño ser dueño de sí mismo. Es cierto, teóricamente, que Spencer no suprime completamente el esfuerzo, pero con su criterio de lo placentero, el alumno nunca llegará a realizarlo.

g). El sistema de las sanciones naturales puede tener aplicaciones útiles, pero no debe ser exclusivo y tiene que aplicarse con extremada prudencia. Dejaremos que el niño se vuelva vicioso para que experimente los inconvenientes de la perversión?

Con frecuencia no viene el castigo o llega tarde; rara vez, por más que diga Spencer, guardará proporción con la falta. Además, ese método de educación es únicamente negativo, no enseña sino lo que no se debe hacer y permanece mudo sobre lo que se debe ejecutar.

h). ¿Qué base ofrece Spencer para la formación de la conciencia? Habiendo desechado la existencia de una ley grabada en nuestro cora-

zón por el Autor de nuestra naturaleza, habiendo identificado el hombre con el animal, habiendo hecho del pensamiento una mera función del cerebro, es imposible que sustraiga al hombre a la tiranía del placer y del interés, es imposible que lo lleve por los senderos de la virtud y del bien. Con razón se ha calificado la moral de Spencer de "Fisiología trascendental".

i). Respecto de la educación física, trae Spencer útiles sugerencias. Observaremos, sin embargo, que el instinto no puede ser el único guía que el hombre haya de seguir en el cuidado de su cuerpo. Pues no pocas veces se une la pasión al instinto y lo adultera. Por otra parte, es cierto que una nación próspera consta, ante todo, de buenos animales? Díjose antiguamente que había mucha gente perversa en Atenas, pero que los atletas eran los peores de todos. Un organismo robusto puede estar subyugado por pasiones ruines; un cuerpo endeble puede estar unido con un espíritu genial o heroico.

j). Spencer hace derroche de ingenio al criticar la escuela actual; maneja con insuperable maestría la zapa demoledora. Es menos diestro para edificar. En vano buscaríamos en su "Educación" un programa preciso y detallado. Nos ofrece, no el fruto de una experiencia pedagógica, sino reminiscencias de Locke, su compatriota; de Rousseau, su inspirador; de Pestalozzi, que le proporciona la totalidad de sus ideas metódicas. Destroza la cultura clásica y en su lugar coloca el informe engendro de la formación científico-naturalista.

k). Múltiples detalles de la obra de Spencer pueden ser de provecho para el educador; pero el pensador inglés fracasa en la tarea principal de la educación: elevar el espíritu y el corazón.

ARTICULO II

NEUTRALIDAD Y LAICISMO

A. — LA ESCUELA NEUTRA.

1). Lo que es. Dase el nombre de Escuela neutra a aquella en que los niños deben ser instruidos en todas las asignaturas del programa escolar, salvo en materia religiosa. Al frente de esta escuela deben figurar maestros sobre cuyas creencias religiosas, no deberá hacerse investigación de ningún género. En algunas escuelas neutras se conserva una enseñanza religiosa que ha de ser aconfesional.

2). Apreciación. La Escuela neutra es:

a). Ilógica y falsa. Que Dios exista o no, que pueda o no pueda ser conocido, el niño tiene derecho a que se le diga la verdad, ya que se trata de un asunto que domina toda la vida intelectual y moral. Encerrarse en la neutralidad es por tanto obrar de modo ilógico. —Dejando la hipótesis a un lado para considerar la realidad, hay que afirmar que Dios existe. Callar sobre cosa de tanta monta es un crimen. El derecho del niño y el interés primordial requieren que se le manifieste que Dios existe y que nos ordena hacer el bien.

b). Perniciosa en sus consecuencias. Protagonistas de la neutralidad ven en ella el medio de acabar con toda religión. “Mi fin, decía J. Ferry, es organizar a la humanidad sin Dios y sin rey”. “La neutralidad escolar, confiesa Viviani, no ha sido nunca más que una mentira diplomática, una engaño de circunstancia... Nunca hemos abrigado otro intento que el de hacer una Universidad antirreligiosa, y eso de una manera activa, militante y belicosa”. —Según Sarcey, por medio de la neutralidad se acostumbra los espíritus a prescindir de la fe; se habitúan a comprender que uno puede ser hombre honrado y buen ciudadano, fuera de toda enseñanza de una religión revelada. De ésta manera se van desprendiendo suave y lentamente de la fe”. —La neutralidad es una táctica perversa para arraigar el ateísmo práctico. Si Dios no se halla en la educación del niño, faltará también en la vida del hombre maduro. El escolar no ve la realidad sino al través de sus libros y de las ideas de sus maestros. Sin la creencia en Dios el mundo moral carece de base y todos los sistemas de altruismo, solidaridad, etc., se derrumban, porque les hace falta el Motor indispensable.

c). Hostil a la religión. Querer ser neutro es ya faltar a la verdad. Ferry había prometido hacer cumplir escrupulosamente la neutralidad. Pero Aulard le dice: “Nuestro anhelo es destruir a la religión”. Dufrenne declara estar satisfecho de que se haya “relegado el deber al panteón de las entidades” y “clasificado al hombre honrado que interroga su conciencia entre los Budas que contemplan su ombligo”. El Catecismo republicano trae la siguiente afirmación: “Para hacer reinar entre nosotros el bien social, para la liberación de los pueblos, no basta derrocar a la Iglesia; es preciso matar a Dios”. De ahí a la anarquía, al odio social, no hay más que un paso.

d). Condenada por la Iglesia. “La formación de los niños, dice León XIII, debe resultar de principios que grabados en lo íntimo de su conciencia, se impongan a su vida como consecuencias naturales de su fe y religión. Porque sin religión no hay educación propiamente moral, ni verdaderamente eficaz: siendo así que la naturaleza misma y la fuerza de todo deber se derivan de esos deberes especiales que unen al hombre

con Dios, con Dios que manda, que prohíbe y que fija una sanción para el bien y el mal”.

e). Absurda, aún con una enseñanza religiosa aconfesional. La enseñanza religiosa aconfesional es un enseñanza irreligiosa, porque no cabe concebir *religión en general*, que no sea confesional. En ninguna parte, por ejemplo, existe un cristianismo general y abstracto: por todas partes se nos presenta la religión cristiana en la forma de una confesión determinada. Bastardo es el concepto que reduce la religión a un fenómeno puramente sentimental y su lógica derivación, la enseñanza de una religión y de una moral universales, independientes de todas las confesiones. Toda religión debe tener sus principios fundamentales, perfectamente determinados, porque no se basan las religiones en el sentimiento, sino en las doctrinas y principios. La religión es ante todo el reconocimiento de cierto número de verdades determinadas: es una confesión.

f). Vergonzosa para el maestro. Lo pone en la alternativa de hacer traición a su conciencia o al Estado: en el primer caso, será hipócrita —y por lo mismo indigno de ocuparse de educación; en el segundo, se expone a sanciones oficiales—. Le imposibilita, por otra parte, para dar una educación moral: ésta supone principios fijos, y una finalidad bien determinada. ¿Quién se los proporcionará? Nadie fuera de la Religión puede acometer semejante empresa.

g). Criminal con el niño. Antes se aprovecha de todo para inculcar principios de vida cristiana; con la escuela neutra es una acción vedada. Ya que no debe haber nada confesional en los textos, cómo se defenderá el niño contra las embestidas de la incredulidad y de la depravación? “Si perdiera la fe, decía Windthurst, me haría socialista”. La Escuela neutra es una corrupción sistemática del niño.

h). Violatoria de los derechos de los padres. El Estado neutro, se abroga sobre la escuela un derecho absoluto; olvida que tiene un papel meramente supletorio de una función que por derecho natural corresponde a los padres; y prácticamente impone a los niños el ateísmo: lo cual constituye una usurpación, una violencia y una tiranía.

B. — EL LAICISMO

1). ¿En qué consiste?

En la Iglesia católica ha existido siempre la distinción entre el *clero* y el *laicado*. El clero manda, dirige; el laicado obedece, ejecuta. El sistema católico ha implicado siempre una doble distinción en la sociedad humana; en su propio seno: clérigos y laicos, como se ha visto; en la agrupación social en general: poder espiritual y poder civil. Encargada de llevar las almas a su destino eterno, la iglesia ha reivindicado siempre todos

los atributos de una sociedad perfecta e independiente en su esfera propia. Su poder se ejerce, no sólo respecto de las cosas sagradas, que son su dominio exclusivo, sino también en las cuestiones llamadas mixtas, en las que están empeñados intereses temporales e intereses eternos. La educación es una de éstas últimas.

El laicismo, en general consiste en la ingerencia de los laicos en el dominio reservado al clero. Puede llegar hasta la negación del derecho de la Iglesia para existir como sociedad jerárquica e independiente. Ha sido, prácticamente, la negación, en nombre de la libertad individual, de toda supremacía del clérigo sobre el laico, del poder religioso sobre el poder civil. Su dogma fundamental es que la religión debe ser asunto estrictamente privado. Es la negación de toda autoridad religiosa exterior a la conciencia individual; es más particularmente la negación de la Iglesia en cuanto es gobierno de almas. Su aspiración es desde luego llegar al ateísmo individual forzoso y, finalmente a la apostasía del pueblo.

En el campo de la escuela, formula el laicismo dos cánones absolutos: el que sujeta su espíritu a un dogma renuncia a su personalidad y se hace impropio para enseñar. El que se excluye a sí mismo de la familia y de la sociedad por un voto de castidad, debe ser excluido de la escuela.

2). Sus promotores.

Más o menos embozados, se hallan por todas partes. Se han manifestado particularmente sectarios en la enseñanza oficial de Francia, en los últimos cincuenta años. La forma primitiva de su actividad fue el anticlericalismo. So capa de proteger el poder civil y de tutelar los derechos de los laicos contra lo que se llamaba usurpaciones del clero, se inició una campaña nefanda destinada a desprestigiar a la Iglesia y a desacreditar su misión. El santo y seña de Gambetta, patriarca del anticlericalismo, fue: "El clericalismo, he ahí al enemigo".

Los argumentos de los escritores anticristianos de todos los siglos han sido remozados por los anticlericales. La fracción violenta y rastrea, formada por Gambetta, Goblet, Combes ha tenido en los "inmortales principios de 1789" un tema inagotable para sus desvarios; los espíritus deseosos de presentarse con una actitud intelectual más esmerada, como Ferry, P. Bert, Viviani, Berthelot, Clémenceau, han templado sus armas en los filósofos anticristianos de los siglos XVIII y XIX, en la masonería, cuya aspiración incesante ha sido la destrucción de la Iglesia católica, ha reforzado las filas del laicismo y ha explotado las minas del *Contrato Social* de Rousseau el protestantismo liberal, representado, por pastores o hijos de pastores, como Buisson, Steeg, Sabatier, ha aprovechado la oportunidad para esgrimir armas contra su secular adversaria la Iglesia católica; entre los moralistas de éste amoralismo citemos: Félix Pécaul,

"el santo laico", Gabriel Séailles, Julio Payot, Juan Izcueta, Enrique Marion, Jorge Eliot, Levy-Bruhl, Alberto Bayet. Unos de ellos exageran la responsabilidad humana, otros la aminoran, no falta quien la niegue por completo: ninguno logra establecerla.

3). Algunos de sus dictados.

El dogma primordial del laicismo es el siguiente: *el hombre es libre*. No se trata del libre albedrío de los filósofos, sino de una libertad omnímoda, absoluta. Se trata de un *derecho*, no de un *hecho psicológico*, porque es de saber que cunde el determinismo entre los laicistas. Es peculiar del hombre bastarse plenamente a sí mismo. Situado así en su individualidad independiente, el hombre recibe lo que libremente quiere recibir, y da lo que libremente quiere dar. Exigir de él otra cosa en nombre de una autoridad que se impone desde fuera es usurpar sus derechos, aniquilar su personalidad. Si para su desarrollo necesita tomar algo del ambiente, lo ha de hacer espontáneamente, de suerte que nada entre en él que no esté conforme con sus aspiraciones. El pensamiento, por otra parte debe poder variar indefinidamente, según las sugerencias del sentido individual. Cualquier autoridad es por esencia una tiranía, cuyo resultado no puede ser otro que comprimir y adulterar.

Tan libre como el pensamiento es la conciencia humana: élla debe crearse una *moral*, con absoluta independencia. El hombre, al fin y al cabo, no tiene obligaciones sino consigo mismo. Dice Viviani, es cierto, que hay que respetar el nombre de Dios, pero ese Dios no pasa de ser el fruto de la especulación mental; atribuirle alguna autoridad sobre la conciencia humana sería mutilar el ser humano. Así se transfieren al hombre los atributos de Dios: el hombre se ha hecho Dios.

Aislado así el individuo en su soberbia independencia, cómo llegará a formar parte de la sociedad que supone ineludiblemente coordinación de miembros? Rousseau ha resuelto el problema. Aún en la sociedad no sufre el individuo imposición de nadie; las voluntades particulares se funden en una *voluntad general*. Merced a este arbitrio, cada individuo, en una república conserva su plena autonomía; cada uno es soberano: no tiene jefes sino mandatarios.

El Estado, forma concreta que toma la sociedad, será necesariamente ateo. La supremacía del poder civil, sobre el religioso, se considerará como un dogma. Todos los órganos del Gobierno han de ser laicos: el ejército, la marina, los tribunales, la escuela sobre todo. Se procurará que se emancipe el individuo de toda autoridad espiritual: dizque para devolverlo al solo gobierno de su conciencia: de ahí, la persecución al clero, la confiscación de los bienes de la Iglesia. Se fomentará de mil maneras la rebeldía y el cisma. Se negará el derecho común a las comunidades religiosas, miradas como instrumentos de opresión.

APRECIACION DEL LAICISMO

La ideología del laicismo es una pura construcción del espíritu, completamente ajena a la observación de la humanidad, tal como se nos presenta, actualmente y en el curso de la historia. Frases como ésta: El hombre sólo depende de su razón y de su conciencia, carecen de todo sentido. El hombre no es libre de pensar lo que quiere; él no puede decir: dos y dos son cinco. La absoluta libertad de pensamiento encalla frente a cualquier manual de Geometría. El espíritu del sabio está encadenado por los principios científicos; esa sujeción a la realidad es cabalmente lo que le libra de la ignorancia y del error. Con la especialización, el sabio en un ramo debe aceptar los resultados obtenidos por sus colegas en campos vecinos; la autoridad es, pues, legítima, si es condición del mismo progreso científico.

Respecto de la autoridad le hace falta al laicismo establecer un distinguo bien sencillo. Hay una autoridad que usa de su poder para subyugar a los demás, hacerlos servir para sus fines particulares, y otra, que se ejerce en beneficio del inferior. Hay así mismo una obediencia servil y otra libre. Todos convienen en que el niño es una "anarquía de apetitos y tendencias"; para llegar a ser libre, debe dominar esa anarquía interior. Dicha obra necesita una ayuda de fuera, la ayuda del educador. El niño necesita ser amparado contra sí mismo, ser auxiliado con la conquista de sí propio. El educador debe mandar; pero en el temor que infunde, es preciso que haya respeto; el respeto trae la confianza y esta remata en efecto. Así se resuelve la oposición entre el niño y su educador.

El mero hecho de poseer la verdad, no legítima de suyo, la intervención del educador en la vida del niño: imponer una doctrina por vía de autoridad, es usar de la persona como medio. Lo que el educador debe querer es que, con su concurso, pueda el educando, realizar su propio fin, que, por otra parte, no difiere del de su maestro. Pero para que el educador pueda tomar la actitud que conviene, debe estar en posesión de una doctrina de vida, capaz de valorar su acción educadora. En estas condiciones, las amenazas y los mismos castigos sólo tienen apariencia de compulsión externa: son como los castigos que uno mismo se impone. El niño, por sí mismo, no se los impondría: es preciso que una conciencia ya formada venga a hablar en él, a una conciencia no formada aún. Si se dice que esa intervención del maestro es una violencia, sólo lo será para los instintos egoístas, para la parte inferior. No hay aquí una voluntad que se imponga desde fuera, sino una voluntad que se pone a la disposición de otra para ayudarla a querer. La aspiración de semejante autoridad es hacer que el educando pueda prescindir del maestro cuanto antes.

Se objeta para propugnar una moral variable que "la idea subversiva de hoy puede llegar a ser la idea corriente de mañana". Y se supone que la humanidad con tantos siglos de experiencia no hubiera aprendido nada? Y no hubiera logrado dar algún significado a los vocablos: abnegación, grandeza de ánimo, piedad filial, patriotismo? Entre todos los modos inéditos de amar al prójimo, de seguro que ninguno consistirá en golpearlo injustamente.

Si el universo, por cada uno de sus átomos, está clamando que ha sido hecho por una causa distinta de él, qué podemos en contra de este hecho? Además de esto hay la historia y en la cumbre Jesucristo. Aquí no hay negación que valga. Lo que importa, por tanto, no es que el pensamiento sea libre, sino que corresponda a la realidad. Qué significan entonces la libertad de pensar, de hacer uno todo lo que se le antoje?

El laicismo se muestra en abierta oposición con las leyes de la vida al desechar todo fin en moral. Nuestra actividad aquí abajo debe subordinarse a un fin. El que muere por una causa grande es un héroe. Lo que distingue al bandolero del héroe, es que el uno lucha por sus propios intereses y el otro por una causa superior. No constituye el valor de esos individuos, la cantidad de energía que despliegan, sino el objeto al cual la aplican, el fin al cual propenden. Y quisiera el laicismo prescindir en su moral de la idea de fin? Y de una norma suprema de moralidad capaz de encauzar nuestra actividad hacia el fin supremo de nuestra naturaleza? Es cosa singular que el libre pensamiento no haya podido resolver el problema del libre albedrío. "El sentido común, de acuerdo con la tradición, dice Moisant, afirma que el hombre es responsable porque es libre y en la medida en que es libre. Para el libre pensamiento, la cuestión del libre albedrío es: una hipótesis desahuciada, o una cuestión insoluble". Algunos salen del paso diciendo que responsabilidad y libertad son cosas sin conexión entre sí; otros, como Paulhan, llegan a afirmar que hay oposición entre las dos. Cómo pueden hablar todavía de moralidad?

A la afirmación del laicismo: El bien supremo del hombre es la independencia; hay que contestar: el bien supremo del hombre es lo que corresponde a su naturaleza. La verdad es objeto de su inteligencia, el bien objeto de su voluntad. El laicismo no ha profundizado ninguno de los problemas relativos al hombre: de ahí el que ostente de continuo vocablos vagos o vacíos de sentido: progreso, evolución, tolerancia.

El concepto social del laicismo es una sandez. No hay sociedad sin autoridad y esa autoridad exige dependencia. Porque, cuándo se dará el caso de una voluntad general en perfecto acuerdo con cada una de las voluntades particulares? Y si el hecho llegara a producirse, qué ne-

cesidad habría de mandatarios? Por todas partes la utopía, sin la menor noción de lo que es la realidad.

El laicismo ha aducido la neutralidad como pretexto, cada vez que ha querido pisotear los derechos de la Iglesia y de la conciencia cristiana. Si fuera del agrado de un maestro, nos dice, ignorar la existencia de la divinidad: no habríamos de respetar esa libertad? Consecuencia: que nadie hable de Dios en la escuela! Puede ser del agrado de un individuo divorciar: establezcamos el divorcio legal! Pero si eso ofende los sentimientos de la mayoría, que es católica? No importa. La libertad de uno solo debe prevalecer sobre los sentimientos de la mayoría. Podría también ser del agrado de un maestro enseñar la existencia de Dios. Le será lícito? De ninguna manera: se lo prohíbe la neutralidad. Así tenemos libertad únicamente para el ateísmo. No es, pues, de extrañar, que se haya llegado a la licencia en todos los órdenes, y la licencia es la servidumbre de las almas bajo el yugo del dinero y de los goces envilecedores.

El laicismo quiere excluir de la enseñanza al creyente: admitir un dogma, dice, es despojarse de su personalidad. En este caso un Pasteur, hubiera sido incapaz de enseñar; en cambio, cualquier limpiabotas, con tal que se muestre descreído es acreedor al título de maestro. Propiamente, qué es espíritu libre? El que no admite un principio sino según las leyes de la persuasión. Qué es dogma? Un *punto fijo* para la inteligencia pero en el orden sobrenatural. Puntos fijos? Nadie puede prescindir de ellos: sería renunciar a pensar! El principio de contradicción, por el cual siento que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo una cosa de otra bajo el mismo respecto, es un punto fijo. Quien dice: Dios existe, tiene un punto fijo. Quien afirma: Dios no existe cree tener también un punto fijo. Esos puntos fijos no constituyen, de suyo, siendo debidamente comprobados, una rémora para el espíritu: son, al contrario, un punto de partida para proceder a la conquista de nuevas verdades. Pero esos puntos fijos se hallan establecidos en lo sobrenatural? Lejos de ofuscar a la razón, despliegan ante su vista, nuevos horizontes y le proporcionan medios para una actividad que le imparte la mayor nobleza. Buenas razones tenemos para creer en Dios y en la Revelación.

Se quiere excluir de la escuela al individuo, que se ha ligado con un voto de castidad. No es acaso la castidad, una de las virtudes más sublimes y bienhechoras que el cristianismo haya traído a la tierra? No es acaso el secreto de la abnegación sin límites de innumerables educadores, que renuncian a una descendencia carnal para realizar más eminentemente otra de orden espiritual y sobrenatural? Aguardamos aún que el laicismo nos presente sus HERMANAS DE LA CARIDAD.

El laicismo ha sido una verdadera peste, para las desventuradas naciones que le han entregado su juventud. Con el hipócrita pretexto de amparar en el niño, una personalidad, no formada aún, lanza a la juventud por los senderos del ateísmo y de la inmoralidad. Al amparo de sectas religiosas o políticas, cuya mira es la corrupción de la sociedad cristiana, realiza el laicismo por el mundo, una vasta y nefanda empresa de perversión de la juventud.

ANTOINE GILBERT ROCHEFORT

ECOS ROSARISTAS

DON MARCOS LOMBO C.

Como arrancada de antiquísima viñeta antojábasenos la figura de don Marcos Lombo: largo y cenceño, de austero semblante y apergamínada tez, buen par hubiera hecho con aquellos marchitos personajes que pueblan e ilustran las páginas de Larreta.

Se leía en su rostro el ascetismo de vida y sobre su persona pesaba, ufana, la marca del trabajo y de la severidad.

Cuentan lenguas, que en elogios son parcas, la vida y hechos del anciano difunto y, al hacerlo, se colorean los labios de subidos encomios y palpita el pecho de intensa admiración. Porque emociona y edifica, en estos tiempos de desvanecidas creencias, hallar cristianos tan sinceramente tales, como el que recordamos.

En la mañana templaba a diario su espíritu en preces y piedades que alentabanlo en sus duras faenas y colmaban sus actos de abnegación y de bondad. Sus días se deslizaban entre los libros y la ingrata tarea del profesorado.

Y era ducho en humanidades: Manejaba el Latín con airosa habilidad y desenvolvía el castellano en cláusulas bizarras. La métrica del Lacio llenaba sus ocios y en los paseos vespertinos la prosodia de Virgilio marcaba sus pasos con seguro compás.

Es spendioso concretar una vida humana a los estrechos límites de estas notas de prensa. Valga, pues, nuestra esquiva memoria de sentido tributo a quien en la Revista del Mayor fue ayuda valiosa, válganos ella de abrazo condolido para Tomás Lombo, el compañero magnánimo, el Colegial íntegro y el nobilísimo rosarista, y que sobre su hogar, obra clarísima de lo que puede un varón consumido en el temor de Dios, la resignación se derrame en cauces de consuelo.